

EL EVANGELISMO BÍBLICO

Oh, mis amigos, estamos agobiados con incontables actividades en la iglesia, mientras que la verdadera obra de la Iglesia—la de evangelizar a los perdidos—está casi completamente abandonada.

~ Oswald J. Smith ~

NUESTRA MISIÓN DE VIDA: REPRODUCIRNOS EN OTROS DISCÍPULOS

Una “misión” es lo que uno hace—es la obra a la cual se dedica en la vida. Es el blanco o la meta de toda la energía y los recursos (de tiempo, talentos y tesoro) que él gasta. Es “lo que está delante” al cual uno se extiende.

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.
[Flp 3.13-14]

Uno de los deseos más profundos del corazón de un cristiano es el de hacer una diferencia eterna con su vida pasajera. Aunque nuestras vidas son como “neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Stg 4.14), Dios nos ha creado en Cristo Jesús para hacer una diferencia eterna mientras que estemos aquí en la tierra.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

Esta diferencia eterna que podemos hacer se trata de nuestra “misión de vida”—la razón por la cual estamos aquí y la meta a que nos extendemos. Este curso se diseñó para enseñarle cual es esta misión de vida y también cómo puede cumplir con ella.

Puesto que esta clase forma parte de la última etapa del discipulado bíblico, debemos sacar un tiempo ahora al principio para repasar los principios claves de este proceso de crecimiento espiritual.

EL DISCIPULADO BÍBLICO RESULTA EN UN “EVANGELISTA”

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [Mat 4.19]

Jesús llamó a Sus discípulos para una tarea específica: ser pescadores de hombres. Quiso enseñarles a evangelizar—a ir a donde los “peces” estaban para sacarlos del agua del pecado y de la condenación para meterlos en lancha salvavidas de la salvación.

Así que, cada cristiano debe entender que hasta que esté evangelizando activamente y reproduciéndose en otros discípulos, todavía no ha terminado el proceso de discipulado. Jesús dijo en Mateo 4.19 que los que le seguían serían convertidos en “pesadores de hombres”. Entonces, un discípulo maduro de Jesucristo estará buscando activamente a los pecadores perdidos para guiarlos a la salvación. Piense en las palabras de Catherine Booth, la esposa de William Booth, el fundador del Ejército de la Salvación:

El cuartel está diseñado para ser un lugar donde los soldados pueden alimentarse y entrenarse para la guerra; no debe ser un lugar para asentar la cabeza, ni tampoco un sitio cómodo y abrigadito en el cual los unos pueden disfrutar de la compañía de los otros. Yo espero que si ellos, nuestros soldados, llegan a asentar la cabeza, que Dios queme su cuartel de sobre sus cabezas. [Catherine Booth]

También, deje que las palabras del famoso predicador, Charles Spurgeon, le vuelva sobrio:

¿No tienes ningún deseo que otros sean salvos? Entonces, tenlo por seguro, tú mismo no eres salvo. [Charles H. Spurgeon]

La obra de discipulado no ha terminado en la vida de un cristiano hasta que el discípulo esté evangelizando activamente (hasta que se convierta en “pescador de hombres”). Además, la obra de evangelismo a la cual el discípulo maduro se dedica, no ha terminado hasta que haya un discípulo.

EL EVANGELISMO BÍBLICO RESULTA EN UN DISCÍPULO

Su obra en la misión no termina hasta que usted haya hecho un discípulo a la persona que evangelizó.

Esto quiere decir que es la responsabilidad de cada cristiano (cada discípulo del Señor) evangelizar a los inconversos y también ayudar a los nuevos convertidos a crecer a través del proceso de discipulado (para que ellos también puedan llegar a hacer lo mismo evangelizando y discipulado).

Así que, podríamos decir que lo que queremos producir (y reproducir) en el ministerio es un “discipulador evangelístico”—alguien que activamente evangeliza a los inconversos y discipula a los nuevos convertidos que Dios le da, reproduciéndose en otros discipuladores evangelísticos.

Dios nos ha dado una misión simple para cumplir durante nuestro tiempo breve sobre la tierra. Veamos lo que dice la Biblia acerca de esta misión y cómo podemos cumplir con ella.